

Terminemos con el falso mito de las pirámides egipcias

Dra. Mara Castillo Mallén
Asociación Universitaria de Investigación Egiptológica

Trabajar sobre el Egipto faraónico implica pagar un peaje; casi a diario estamos obligados a escuchar sandeces, a desmentir fantasías, a batallar con supuestos «expertos»... debo admitir que el precio merece la pena, aunque no por ello deja de molestarme que las palabras más repetidas al comentar cualquier asunto de Egipto sean:

MISTERIOSO
ENIGMÁTICO

Lejos de estos epítetos, Egipto se organizó en una sociedad fascinante, desde luego, pero fascinante exactamente por lo contrario de aquello que definden tantos iletrados por los distintos canales que se les permite, y son muchos. Fascinante por su estructura social y política, fascinante por su duración, fascinante por el papel jugado por las mujeres, fascinante por su modernidad.... ¡Un momento!, ¿modernidad? Sin duda: algunos aspectos de la legislación egipcia o de su *consuetudine* eran radicalmente modernos; desde las jornadas de trabajo y los descansos regulados a la conciencia de ciudadanía que otras culturas sincrónicas ni siquiera soñaron con aplicar¹. La profusión de cartas pertenecientes a la vida privada de aquellos que vivieron durante la época faraónica, así como de testamentos y otros registros relacionados con el día a día de sus habitantes, así lo atestiguan. Por esta razón es aún más molesto tener que seguir escuchando relatos fantásticos que no hacen sino minusvalorar la enorme capacidad que demostraron los egipcios, su ingenio, su

sentido del humor, su —por qué no decirlo también— cinismo, su elegancia. Todo ello arrumbado por la creencia absurda y enormemente injusta de que ellos, ellos precisamente, jamás pudieron llegar a pensar y ejecutar algunas de las maravillas del mundo. Entre los egipcios circula una afirmación muy juiciosa que reza así: «El Nilo pasa por muchas orillas pero solo aquí tuvo lugar la civilización faraónica». Efectivamente, desde que Heródoto lanzara aquella frase destinada al consumo de su público (griego), «EGIPTO ES UN DON DEL NILO»², los egipcios han tenido que ir soportando esta especie de estigma, que da origen a una serie de teorías fantásticas basadas en el hecho de que ellos, los habitantes de la tierra negra, de Egipto, *kmt* para el egipcio antiguo que escribimos en jeroglífico (Fig. 1)³, estaban allí como simples espectadores de lo que la naturaleza, o seres especiales venidos de otros lugares, llevaban a cabo.

No podemos olvidar que, incluso cuando esta disciplina empezaba a desarrollarse, los primeros egiptólogos realizaban afirmaciones que redundaban en esa idea de arcadia feliz donde prácticamente ni siquiera era necesario cultivar la tierra de pura feracidad. La acusación de acientifismo también ha pesado sobre esta sociedad como una losa, ya desde las primeras investigaciones, siempre comparando con las civilizaciones clásicas y muy especialmente con la griega. No es de extrañar entonces que, teniendo dentro al enemigo⁴, se convirtiera en pasto de los grupos acientíficos.

Es sin duda un acto de racismo infinito despreciar



Reivindicando la labor del historiador del Egipto antiguo (y la propia civilización egipcia) frente a periodistas, escritores, parapsicólogos y demás «fabuladores» autodidactas

Imagen de Pete Linforth en Pixabay

de este modo una sociedad de la que los griegos, esos sobrevalorados de la historia, bebieron ávidamente y nunca lo ocultaron. Por las razones arriba aducidas, y por muchas otras que no es necesario indicar, me gustaría usar este espacio para dar un somero repaso a tantos mitos, inexactitudes e invenciones que desgraciadamente han logrado cubrir la historia del Egipto faraónico con un velo de irracionalidad y convertir ese periodo en una especie de cuento, leyenda y fantasía.

No me resisto a comentar aquí una anécdota que nos ocurrió realizando un trabajo de documentación fotográfica en las tumbas de nobles que se encuentran en el complejo piramidal de Guiza, concretamente en la mastaba de *idw*, tumba G7102, cementerio este:

Nuestro equipo salía de fotografiar la mastaba y nos dimos de sopetón con una persona que nos estaba esperando en la misma puerta; sin mediar palabra nos espetó en un inglés macarrónico: «¿*Egyptologists?*» Al asentir nosotros, señaló hacia el muro que sustentaba la entrada a la tumba y. Muy enfadado nos gritó: «*Look, look, two materials, two civilitations. STUDY!!!!!!*» (lo transcribo en su literalidad y con sus errores porque se ha convertido en una especie de broma entre nosotros y lo recordamos exactamente). El buen hombre se marchó muy digno y nosotros nos quedamos allí sin saber si reír o llorar. Este personaje se refería a lo que vemos en la figura 2, porque, como es lógico, inmediatamente y entre risas, fotografiamos lo que debería ser, a partir de aquel momento, nuestra principal materia de investigación.

Hasta para reprocharnos la *ocultación de la verdad auténtica*, otro de los mantras que soportamos, este buen hombre se equivocaba. Si nos ponemos exquisitos, allí podíamos ver **tres** materiales diferentes, ¿*three civilitations?*

Centrándonos ya en la tarea de tratar de desmontar en estas páginas algunos mitos profusamente extendidos, deberíamos empezar lógicamente por las archifamosas pirámides de Guiza, y ya anticipamos que no solo no son en absoluto las primeras pirámides construidas en Egipto, sino que muy al contrario, fueron las últimas y lo fueron no por ninguna causa esotérica sino porque el modelo económico y social que las sustentaba había variado. Siempre me he preguntado por la fascinación que ejercen estos edificios en las sectas más variadas y también me pregunto por qué específicamente estas y no otras. ¿Quizá las otras están demasiado lejos de los cómodos hoteles cairotas?

Entre las variadas propuestas que se presentan, algunas desgraciadamente por personas vinculadas a la ciencia, pero no, desde luego, a la historia y su metodología, siempre aparecen tres «incógnitas»:

- La datación: ¿Cuándo se construyeron las pirámides?
- La construcción: ¿Quiénes construyeron las pirámides?
- La utilidad: ¿Qué función desempeñaban?

En cuanto a la datación, hay una especie de obsesión en atribuir una mayor antigüedad a las pirámides de Guiza⁵. No importa que para ello haya que modifi-

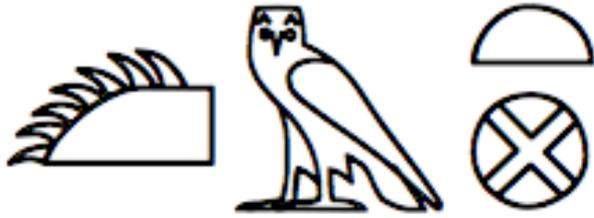


Fig. 1 - Jeroglífico correspondiente a la palabra kmt. El símbolo circular (un determinativo) tiene el significado de 'ciudad, territorio organizado por el hombre, pueblo con cruce de caminos', aunque generalmente se utiliza para cualquier pueblo o ciudad

car la cronología de todo un periodo histórico y que no afecte únicamente a Egipto, sino que tenga repercusiones en la historia de Mesopotamia, Canaán, Grecia, etc. etc., porque si movemos un periodo histórico, todo debe revisarse. Al parecer lo importante es acreditar su antigüedad, como si más antiguo necesariamente conllevara ser más prestigioso. Aunque en realidad, la necesidad de atribuirles una datación irracionalmente arcaica se vincula con otras afirmaciones no menos exóticas que desarrollaremos más adelante.

Esta cuestión no sería grave en principio, porque la historia es dialéctica y trabajamos con la documentación y el análisis de que disponemos en cada momento. En consecuencia, nuevos modelos de análisis nos pueden llevar a ver otros enfoques y nueva documentación nos puede desmontar una hipótesis. Por tanto, salvo su alteridad con relación a la metodología histórica, no habría nada que objetar; el problema, el monumental problema, es que se pretende datar un elemento arquitectónico, creado por una civilización cualquiera que esta sea, con dataciones geológicas. Así, se realizan estudios geomorfológicos como si ello condujera a alguna demostración científico-histórica. Es como si nosotros calculáramos la edad de una catedral o un acueducto romano por la datación de sus sillares (que igual en breve tenemos que padecerlo también).

Debemos aclarar que las pirámides no nacieron ais-

ladamente. Forman parte de un conjunto de modelos ideológicos, culturales, económicos, etc., que forman el núcleo de un periodo concreto en una civilización determinada. Es, por tanto, de todo punto imposible alcanzar conclusión alguna aislando por completo un elemento, por grande que este sea, de las circunstancias, condiciones y sociedad que decidieron su puesta en marcha. Si, por lo demás, se utilizan herramientas de datación completamente equivocadas, no es de esperar una resolución exitosa. No una, al menos, que la ciencia pueda dar como válida.

La afirmación —muy común entre estos grupos— de que los propios egipcios no reconocían haber construido las pirámides es simple y llanamente una falacia. Probablemente, su incapacidad para leer históricamente cualquier documento o su tendencia a recoger solo aquello que creen que sustenta sus desvaríos justifican el disparate. También es común el desconocimiento de las localizaciones exactas de los complejos piramidales, porque suelen mezclar en un *totum revolutum* asentamientos como Menfis, Heliópolis y Guiza. Menfis fue la capital del nomo I del Bajo Egipto y, para ubicarnos, estaba situada al sur del delta del Nilo, al sur, por tanto de la actual capital, El Cairo. Su bellissimo nombre en egipcio durante el Reino Antiguo era «El muro blanco», durante el Reino Medio se la conoció como «Balanza de las dos tierras» y como «Belleza permanente» o «Estable en belleza» (*Men Nefer*)⁶. De la ciudad propiamente dicha no conservamos restos; sí de algún templo. Esta ciudad se asocia a una serie de necrópolis y zonas de pirámides, que no dejan de ser elementos funerarios o directamente tumbas. Guiza, Saqqara, Abusir y Dashur están consideradas como zonas bajo su influencia, debido a que la realeza y la nobleza dispusieron allí sus enterramientos vinculados al momento en que Menfis funcionaba de algún modo como la capital de Egipto y la administración, así como el gobierno se radicaba también en la zona. Por tanto, Guiza está relacionado directamente con esta ciudad como uno de los centros funerarios elegidos. Con respecto a Heliópolis, llamada *Iunu* ('El Pilar')

Es sin duda un acto de racismo infinito despreciar de este modo una sociedad de la que los griegos, esos sobrevalorados de la historia, bebieron ávidamente y nunca lo ocultaron



Fig. 2 - Tumba de *idw*. Fragmento de la entrada.

por los egipcios, estaba situada al norte de la capital, y en el periodo faraónico fue capital del nomo XIII del Bajo Egipto. Fue destruida en dos ocasiones por los persas, y ya en época romana estaba abandonada y prácticamente deshabitada, sirvió como cantera de material para la construcción de edificios y calzadas en El Cairo durante la Edad Media y, con el tiempo, debido al crecimiento de la capital, fue incorporada como un barrio a la misma.

Nos puede parecer que hay una cierta proximidad entre los tres asentamientos, pero esto se debe a que pensamos con nuestra perspectiva del siglo XXI. Las comunicaciones en el mundo antiguo no eran tan sencillas, ni las construcciones se iban levantando *sin ton ni son* por cualquier parte. Cada emplazamiento era propuesto, analizado, estudiado, presentado a las autoridades competentes y finalmente aprobado o desestimado. No cabe confusión alguna.

Los egipcios disponían de tres condiciones fundamentales para la construcción de dichos elementos de propaganda, es decir, disponían de la mano de obra necesaria y del tiempo preciso. Una tercera se añadía a las dos anteriores: la poderosísima estructura administrativa que organizaba el país. A diferencia de lo que es habitualmente mantenido desde aficionados y seguidores de teorías descabelladas, cualquier obra pública en Egipto era llevada a cabo por trabajadores que percibían un salario, tenían jefes, un control de las horas y días trabajados, etc. De hecho, el sistema funcional egipcio era tremendamente complejo, y ello nos ha proporcionado el acceso a un gran número de documentos que permiten un acercamiento científico al sistema constructivo, por ejemplo.

A menudo se argumenta que «no sabemos cómo se construyeron las pirámides», y a esta afirmación tan rotunda se contraponen que «ellos no saben cómo se construyeron las pirámides», porque cualquier estu-

diente de primero de Historia con una asignatura de Historia Antigua le podrá proporcionar cuantos datos necesite, desde dónde residían los trabajadores, de qué nomo procedían, qué recibían de comida y de estipendio, cuánto tiempo estaban trabajando en la obra y así *ad infinitum*. Bien es cierto que en esta cuestión, como en tantas otras en ciencia, hay diversas hipótesis pero, créanme, ninguna pasa por la llegada de hombrecillos verdes o de cualquier otro color del arco iris⁷.

Para justificar la antigüedad y originalidad de estos elementos constructivos, y de paso dejar claro que de ningún modo podían haber sido obra de los egipcios, se desestima la construcción de otras pirámides e incluso de diversas obras públicas egipcias, algunas de las cuales son arquitectónicamente mucho más complejas. Desconozco si se trata de que ignoran su existencia o de que realmente no les importa. Por solo citar un ejemplo, preguntaría cómo se pudo construir una obra tan monumental como el templo de Hatshepsut en Deir el Bahri. Claro que la zona constructiva data en origen del Reino Medio, con la erección del complejo mentujotépida. La siguiente fase, la que corresponde propiamente a la reina, pertenece al Reino Nuevo y estos dos periodos, salvo por lo que respecta a Tutankhamón y Ramsés II, quedan fuera de los intereses esotéricos.

Resulta risible, a la vez que irritante, que al mismo tiempo que se defiende denodadamente una intervención divina, extraterrestre, (.....) —entre los paréntesis rellenen ustedes mismos con la locura que les parezca— se acuse a esos denostados egipcios de «haber perdido el conocimiento y la tecnología que poseían» (*sic*). Por una parte ignorantes incapaces de la obra, por otra responsables de la destrucción del conocimiento. En realidad, y como es fútil remarcar, los egipcios avanzaron en su tecnología a través del tiempo y fueron —como nuestra civilización— abandonando

aquella tecnología que ya no les era útil. Nosotros no hemos perdido la capacidad de hacer mechas de velas, es que ya no nos alumbramos con ellas.

La autoría de las pirámides está lejos de ser un enigma: corresponde al pueblo egipcio, y cuando digo *pueblo* me refiero exactamente al pueblo: las pirámides fueron construidas por trabajadores egipcios, hombre libres —no esclavos⁸— que eran destinados a la construcción de obras públicas en el periodo de descanso de la tierra con el fin de que cumplieran con sus *corveas*, es decir, con su obligación de pago de impuestos al Estado mediante la obligación de trabajar gratuitamente para la administración faraónica, que en esa época concreta utilizaba ese modelo⁹. Los trabajadores eran desplazados desde sus lugares de origen en cuadrillas de trabajo, y cada uno se ocupaba de su especialidad; aquel zapatero se ocupaba de las sandalias, aquella panadera fabricaba el pan, la cervecera la cerveza, el artesano hacía su tarea y quienes no tenían una especialidad trabajaban en faenas que no la necesitaban. Empresas que requerían profesiones específicas corrían habitualmente a cargo de profesionales acreditados¹⁰ que ya no estaban cumpliendo sus obligaciones con el Estado, sino ejerciendo su profesión trabajando para el Estado... ¡y cobrando por ello! El impresionante aparato que se desplegaba alrededor de una ciudad de trabajadores evidencia la perfecta organización que ya hemos apuntado anteriormente.

Como se puede colegir de lo anterior, las obras públicas se acometían combinando dos tipos de trabajadores, los temporales y los fijos. Todos ellos percibían un salario, si bien los temporales que cumplían con sus *corveas* estaban dotados con una provisión bastante menor, pero que garantizaba las necesidades básicas. Tanto la ciudad de trabajadores como la necrópolis correspondiente se conocen, e incluso disponemos de documentos administrativos relacionados con estos lugares. De hecho, alrededor de un complejo funerario siempre encontramos un tercer elemento, la *Fundación Funeraria*. Una figura jurídica muy similar a las actuales fundaciones, con prácticamente los mismos

objetivos y que se instituía antes de comenzar cualquier obra, extendiéndose en teoría indefinidamente pero que, con el tiempo, se iba diluyendo. Todas las donaciones que recibía el complejo funerario estaban destinadas a sufragar los gastos de mantenimiento material y espiritual del mismo y se gestionaban a través de las citadas fundaciones, responsables del pago a los funcionarios que trabajaban allí, desde el más humilde obrero hasta el director de las mismas, pasando por todos los especialistas funerarios, sacerdotes, etc., que eran adscritos a la misma.

De hecho, incluso los ajuares funerarios de los nobles y funcionarios de alto rango que las gestionaban salían precisamente de ella. Cabe resaltar que, durante al menos el Reino Antiguo, la dirección de dichas fundaciones solía recaer en la hijas del faraón reinante, y no, no eran cargos honoríficos, sino perfectamente ejecutivos. Testimonio de lo anterior son las tumbas que circundan la explanada de las pirámides, donde los nobles dejan constancia de sus *cursus honorum*. Por ejemplo la famosa tumba de *idw*, que tanto enfadaba a nuestro amigo. Este noble refleja en las paredes de su enterramiento las donaciones recibidas para el ajuar funerario e indica, con claridad meridiana, que estos presentes (que no son tales, sino pagos por su trabajo) han salido de la fundación funeraria del faraón, en la cual desempeñó cargos de responsabilidad durante su ejercicio profesional.

Antes de abandonar los dos primeros parámetros que estamos desmenuzando, las dataciones y las construcciones milagrosas, quiero incidir en otro asunto: resulta sorprendente que ninguna de esas teorías descabelladas plantee las mismas dataciones para los complejos funerarios de nobles que suelen estar en las proximidades de los reales (Fig. 3). ¿Qué ocurre con las tumbas de los funcionarios que sirvieron a aquellos faraones, desde los de mayor nivel administrativo hasta los de los escalones más bajos? Ellos construyeron sus tumbas sincrónicamente a las pirámides, como es lógico, y por tanto deberían ser muy anteriores a lo que sostenemos desde la ciencia histórica. Porque, curiosa-

La afirmación -muy común entre estos grupos- de que los propios egipcios no reconocían haber construido las pirámides es simple y llanamente una falacia



Fig 3 - Vista lateral del complejo de pirámides en la explanada de Guiza

mente, de ellos nadie parece opinar. Les propongo este *misterio* como reflexión.

Encaramos la tercera gran *incógnita* para los fabuladores, que no es otra que buscar en estos edificios la *utilidad*, cuanto más peregrina mejor, olvidando la función para la cual se proyectaron como si ello fuera lo menos importante. Antes de comenzar debemos dejar constancia de que la utilidad de un elemento, cualquiera que este sea, en una sociedad concreta, deriva de esa misma sociedad. Cabría preguntarse qué utilidad tienen esos puentes de arquitectura salvaje y desafiante que están poblando todos los rincones del planeta. No es desde luego la necesidad de unir dos puntos concretos, porque para tal necesidad (para su utilidad) es innecesario un derroche semejante de materiales, diseño y especialmente recursos públicos. Lo mismo podemos afirmar de otras construcciones públicas o privadas: aeropuertos hiperdimensionados con diseños imposibles, museos cuya única intencionalidad no siempre parece ser ofrecer un marco digno para las obras que albergan, complejos «culturales»¹¹, deportivos, hospitales, etc.

Todos los ejemplos anteriores comparten dos criterios fundamentales:

- La sociedad que los demanda.
- Su intencionalidad.

Independientemente de los matices que nos separan, los que unen a la práctica totalidad del planeta son mucho mayores; somos una sociedad del espectáculo y la superficialidad, que se muestra al exterior y necesita continuamente reconocerse en la extravagancia individualista (la política *selfie*); no importa si los pocos recursos de los que disponga un país concreto se destinan a un disparate arquitectónico, lo importante es que se vea... y ocultar los barrios de chabolas.

Bien, se comete un grave error al creer que las sociedades anteriores a la nuestra no padecían las mis-

mas pulsiones y el error es aún mayor si esa sociedad es el Egipto faraónico. También aquí su modernidad es evidente. ¿Cuál era la función de las pirámides?

Ser vistas real e ideológicamente.

Naturalmente, estoy simplificando para reducir al máximo, y vamos a explicarlo. La propaganda y la legitimación ya serían razón suficiente, no importa si la construcción es una tumba al uso, un cenotafio o una capilla conmemorativa vinculada al templo solar. Lo realmente importante es que cumple una función propagandística para el Estado y, como muy bien desarrollaba el Dr. Parra en su tesis doctoral¹², además cumplían con una de las obligaciones del Estado: CREAR MAAT. ¿Y que es crear Maat? Pues llevar a cabo lo que es justo, y es justo proporcionar un medio de subsistencia a los trabajadores que deben abandonar sus labores en el campo durante el tiempo que la inundación impide cualquier acción. Es justo e impide revueltas ciudadanas.

Las tumbas, entonces y ahora, no son elementos legitimadores del muerto sino del grupo social que lo sustenta: «Mirad lo que hemos hecho, mirad lo que somos capaces de hacer. Si seguimos gobernando, si nos otorgáis vuestra confianza, todo irá bien».

Esta sería la parte amable, por supuesto; la otra parte se formularía como sigue: «¿Veis lo que somos capaces de hacer? No intentéis desafiarnos. ¿Veis hasta dónde llega nuestro poder?». Porque, es una perogrullada, pero aclarémoslo: una pirámide, su templo adyacente, su necrópolis aristocrática, la ciudad de trabajadores, etc., etc., etc., se ven claramente desde cualquier parte en varios kilómetros a la redonda¹³.

Francamente, no hay necesidad de buscar explicaciones irritantes tales como calificarlas de los modos más absurdos que se le ocurra al primer iluminado que pase por allí, y aquí dejamos constancia de un pequeño

recopilatorio de algunas propuestas incalificables:

- Gasolineras cosmológicas (centros de repostaje de naves espaciales).
- Centro de captación de ácido clorhídrico e hidrato de zinc (que da hidrógeno).
- Centro recopilatorio de la «energía de la Tierra» mediante vibración.
- Central de energías *wifi* a nivel planetario, de las cuales los obeliscos eran antenas receptoras.

Sería ofender la inteligencia de los lectores siquiera intentar explicarlas. Una sociedad con tal nivel de complejidad tecnológica, que fue desgraciadamente vencida por todos y cada uno de los países a los que se enfrentó... no, no es razonable.

Para finalizar, quisiera entonar un *mea culpa*. La comunidad científica, particularmente en esta especialidad, en humanidades en general y en este país en particular, ha tenido cuanto menos una actitud laxa para enfrentarse al intrusismo. Se califica de profesional de la egiptología a cualquiera al margen de sus conocimientos o especialidad. Así, encontramos «egiptólogos» que son arquitectos, biólogos, filólogos, etc.¹⁴ La propia definición como *egiptólogo* ya es problemática y yo jamás la uso, porque en España no existe la disciplina como tal¹⁵; nosotros somos historiadores especializados en historia antigua, con subespecialización en Egipto faraónico. Esa sería una buena definición, pese a su extensión. Nadie habla de «greciólogos», «romanólogos», o «iberólogos», pero todo el mundo entiende que quien escribe un artículo sobre Grecia es un especialista.

También ocurre que la creación de la disciplina, en el siglo XIX, mezcló de un modo que no ocurre en otras tanto la historia propiamente dicha como la historia del arte, la filología, la literatura. Todos estos caminos parten de epistemologías diferentes y aplican en las investigaciones metodologías bien diversas. Un experto en filología griega se ocupa del griego clásico, en Egipto un historiador habla de la lengua, del arte... en un *totum revolutum* que no ayuda. No obstante lo anterior, ello no autoriza a ningún profano a inmiscuirse en un

terreno del que desconoce lo fundamental: la metodología de investigación y análisis. A nadie se le ocurre cuestionar a un cirujano cardiovascular, pero a los historiadores, y especialmente a quienes nos dedicamos al Egipto faraónico, no solo se nos cuestiona sino que en la mayoría de los ocasiones se acude a profanos en los medios de comunicación y se busca lo exagerado; cuanto mayor sea la tontería, más recorrido tiene.

Espero que estas letras hayan servido siquiera mínimamente para llamar a la reflexión y para tratar a Egipto al menos bajo los mismos parámetros que a otras culturas antiguas. Sin fantasías añadidas. Terminó como empecé: Egipto era fascinante, sin duda alguna, pero lo era exactamente por lo contrario de lo que se viene defendiendo. Repito: lo era por su modernidad, por su enorme capacidad para generar sistemas ideológicos de gran fuerza, por su admirable modelo administrativo, por su sistema de trabajo tan complejo, por su capacidad para reconocer al otro como un igual; por muchas otras cosas que se aprenden trabajando seriamente, profundizando en sus documentos, analizando su legado desde un enfoque crítico y científico; nunca fabulando, menospreciando su enorme talento y asumiendo como natural que sus logros no fueron tales sino resultado de que unos seres siderales decidieron derrochar su energía y su tiempo en construir determinados monumentos y luego se fueron sin más. Es una ofensa imperdonable.

Bibliografía

Aquellos que sientan la necesidad de acercarse al periodo del que estamos tratando y aún al previo, que dio paso a esta organización social, pueden consultar, además de los trabajos de José Miguel Parra relacionados con las pirámides y ya comentados anteriormente, las siguientes obras:

Kemp, Barry J. *El antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*. Ed. Crítica, 1996

De Juan Carlos Moreno García:

- «Administration territoriale et organisation de l'espace en Egypte au troisième millénaire avant J.-C (V) gs-pr» *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde*, 126(2): 116-131 (1999)

- «Production alimentaire et idéologie: les limites de

El sistema funcional egipcio era tremendamente complejo, y ello nos ha proporcionado el acceso a un gran número de documentos que permiten un acercamiento científico al sistema constructivo

l'iconographie pour l'étude des pratiques agricoles et alimentaires des Égyptiens du III millénaire avant J.C.». *Dialogues d'histoire ancienne*, 29(2): 73-96 (2003)

- *Egipto en el Imperio Antiguo*, Ed. Bellaterra, 2004
- «Penser l'économie pharaonique». *Annales. Histoire, sciences sociales*, 69: 7-38 (2014)
- De David Wengrow:
 - «Rethinking 'Cattle Cults' in Early Egypt: Towards a Prehistoric Perspective on the Narmer Palette». *Cambridge Archaeological Journal*, 11(1): 91-104 (2001)
 - *The Archaeology of Early Egypt: Social Transformations in North-East Africa C.10,000 to 2,650 BC*. Ed. Cambridge. 2006

Y, lógicamente, pueden contactarme para cualquier ampliación de conocimientos.

Notas:

1 Ni desde luego griegos o romanos, ambos muy posteriores.

2 Si es que en algún momento Herodoto se acercó siquiera a Egipto, porque existen dudas razonables al respecto.

3 Es interesante observar que este jeroglífico indica especialmente la organización del territorio y el establecimiento de un orden en los asentamientos. No hace falta llegar a Roma para encontrar sistemas de ordenación dentro de aldeas y ciudades. Mucho antes del cardus y decumanus, los egipcios ya tenía una clara visión del urbanismo.

4 Dos ejemplos de este tipo de historiador serían: François Daumas, con *La civilización del Egipto faraónico*, donde se asumen hipótesis que hoy nos escandalizarían, como la facilidad de cultivo o su carácter lejano de la ciencia y vinculado a la religión; y Vere Gordon Childe, con *Los orígenes de la civilización*, un libro enormemente naif, que describe la vida en Egipto como un mundo de alegría y tranquilidad, y redundante en la facilidad de cultivo. No creo que ninguno de ellos hubiera cogido jamás una azada en un día de verano al sol de Egipto.

5 Por citar un ejemplo de científico que desarrolla una fijación con las pirámides, Colin Reader, geólogo, forma parte del grupo que adscribe a las pirámides una edad anterior e incluso va más lejos afirmando que la esfinge de Guiza es anterior a las pirámides y, por tanto, anterior a la cuarta dinastía.

6 Del modo en que los griegos trataban de pronunciar este último nombre surgió Menfis. Actualmente recibe el nombre de Mit Rahina.

7 Para los interesados en profundizar, recomiendo la tesis doctoral del Dr. Parra Ortiz, *Los complejos funerarios reales del Reino Antiguo: un punto de vista socio-económico*, en la cual presenta una propuesta interesante sobre el modelo de construcción por equipos de trabajo, ya que no es factible situar a miles de personas trabajando al mismo tiempo y en el mismo lugar, por razones obvias, y también propone un modelo de representación a través de las construcciones realmente innovador en su momento y muy interesante. El mismo investigador ha publicado una obra divulgativa, más sencilla, titulada *Los constructores de las grandes pirámides*.

8 La esclavitud era prácticamente inexistente en Egipto. El modelo económico no era esclavista como el de Grecia o Roma, y la pérdida de libertad se relacionaba con sentencias judiciales como castigo por algún suceso, habitualmente de tipo económico, como fraude, estafa, «meter la mano en el dinero público», etc. Todo muy, muy actual. La otra forma de caer en esclavitud era la guerra; los prisioneros que llegaban a Egipto lo hacían en condición de esclavos, pero el egipcio inmediatamente utilizaba las estrategias legales a su alcance para manumitirlos y asimilarlos en la sociedad como extranjeros, pero libres. En ocasiones incluso llegaban a contraer matrimonio con personas de

la familia de su anterior amo. Una de mis conclusiones sobre la elite egipcia es que fue quizá la primera sociedad que arribó a la conclusión de que los ciudadanos trabajan mucho mejor si creen que son libres. La afirmación «Yo soy un/a ciudadano/a egipcio/a» es una constante. Por otra parte, frente a afirmaciones recogidas en alguno documentos sobre la llegada de cientos de miles de esclavos, una persona con una mente analítica debe plantearse inmediatamente cómo se podría controlar a esa multitud, dónde se la ubicaba y cómo se la alimentaba. La propaganda y la exageración tampoco son privativas de nuestra sociedad.

9 Durante el Reino Nuevo este sistema se vio modificado por razones que exceden este artículo. Ello generó graves problemas económicos a los más humildes y el nacimiento de un sentimiento de rechazo hacia los trabajadores extranjeros. Nuevamente sorprende la actualidad de estos fenómenos.

10 Por ejemplo, los marineros que tripulaban los barcos propiedad del complejo, tanto los destinados al transporte de material como los que tenían como objetivo el comercio. Hace pocos años, desde el *Supreme Council of Antiquities* se informó de la localización de un buen número de papiros que recogían precisamente diversos asuntos económicos relacionados con los trabajadores de la pirámide de Jufu (Keops en su versión griega) por parte de una misión franco-egipcia al mando del Dr. Tallet. Esta noticia es tan conocida que hasta fue publicada por la Agencia EFE. Aquí conviene dejar claro que la mayoría de noticias que llegan a la prensa desde fuentes oficiales suelen hacerlo tiempo después de que el hallazgo se haya producido y la ciencia haya comenzado su estudio. Esto es así salvo excepciones que buscar dar mayor difusión a algún hallazgo, por diversas razones. Últimamente, por ejemplo, para disipar el miedo a viajar a Egipto y tratar de restaurar la confianza de los turistas.

Precisamente en estos papiros se describen los trabajos de marineros destinados al transporte de piedras para las obras e incluso se identifica a uno de los responsables de un equipo, llamado Merer. Los egipcios trabajaban en pequeños equipos supervisados por un jefe; por encima había otro inspector que supervisaba a un conjunto de equipos, por ejemplo cinco; por encima un superior que supervisaba a cinco de estos jefes, y así hasta llegar a quien hoy llamaríamos Ministro de Obras Públicas, y que en el caso del Egipto faraónico era una tarea que correspondía al visir, es decir, al Jefe del Gobierno.

11 No puedo olvidar la Ciudad de las Artes y las Ciencias de Valencia, paradigma de una época (no el único desde luego), ejemplo de despilfarro de recursos que muy bien podrían haber servido para evitar colegios en barracones. Hoy, cuando estamos escribiendo estas páginas, se anuncia con alivio que ¡por fin! uno de sus edificios emblemáticos, cascarón vacío de soberbia, finalmente servirá para algo.

12 Op. cit.

13 Os pongo un ejemplo de nuestra historia: ¿no os habéis preguntado cuando vais por Castilla, pongo por caso, cómo es posible que en pueblecitos muy, muy pequeños, se construyeran iglesias tan enormes? La respuesta es la misma: «¿Veis quién tiene aquí el poder? No os atreváis a desafiar a la Iglesia».

14 Un reputadísimo egiptólogo (este sí) con una amplia experiencia, me comentaba con ironía en una ocasión: «Es curioso, habiendo tan pocos departamentos específicamente de Historia de Egipto, en las universidades españolas, cada vez que vengo me presentan a más "egiptólogos"... lo curioso es que ninguno de ellos tiene una titulación que respalde ese nombre: los unos son musicólogos, los otros abogados, agentes de viajes, etc. pero ninguno tiene la carrera de Historia con especialización».

15 Otra excusa que presentan los amateurs.